

“La autonomía se desarrolla fundamentalmente en las relaciones de los padres con los hijos”.

Ejercitándose en la toma de decisiones

Padres democráticos, hijos autónomos

Pedro Luis Ruiz Guerra
Profesor de Bachillerato

Distinguiéndola de la independencia, por autonomía se entiende la capacidad que tiene una persona para gobernar su comportamiento y hacer cosas por sí misma. Esta deseada cualidad se convierte en preocupación para los padres, a veces en pesadilla, durante la adolescencia de los hijos. Es el tiempo en el que los jóvenes de la casa exigen más y más libertad para volver a la hora que les venga en gana, salir con quienes ellos elijan, vestir-tatuarse-teñirse como les apetezca, decorar la habitación a su gusto, o consumir aquello que quieran. Pero, aunque incómodos, estos conflictos son necesarios para el desarrollo de su autonomía.

La gran cantidad de estudios que se han hecho a propósito de este tema, han subrayado la importancia de la autonomía de los individuos al relacionarla con la autoestima y la identidad personal. Una de las conclusiones de estos trabajos ha sido que, mientras la siempre cambiante identidad se configura en las continuas relaciones con los demás en general, la autonomía se desarrolla fundamentalmente en las relaciones de los padres con los hijos.



P. L. Ruiz

Autoritarios, permisivos, paternalistas o democráticos

Así pues, sobre los hombros de los padres descansa la responsabilidad de lo que podrán llegar a ser sus hijos. Siendo más específicos, diremos que la autonomía de los hijos depende de cómo son las interacciones en la familia y del tipo de autoridad que se vive en el hogar.

Hasta el momento, por el modo de ejercer su autoridad, la clasificación más extendida agrupa a los padres en: (1) autoritarios que hacen uso de los castigos, (2) permisivos que no limitan en nada la libertad de los hijos, (3) paternalistas que los sobreprotegen, y (4) democráticos que procuran dirigir la conducta de los hijos con argumentos racionales.

Yendo un poco más allá, profesionales de la conducta han encontrado relaciones entre los tipos de autoridad y las actitudes que los hijos manifiestan. Así, por ejemplo, la rebeldía, la lucha por el poder, la sumisión, la inhibición, la inseguridad, o el perfeccionismo se asocian a una educación autoritaria. La irresponsabilidad, la falta de límites, la tiranía, y algunos problemas de conducta social están relacionados con pautas permisivas. La dependencia emocional, la inseguridad, o la pasividad se vinculan con modos paternalistas de educar. Y la autonomía, la seguridad emocional, la positiva autoestima, la capacidad para resolver conflictos, o las conductas de cooperación y ayuda se relacionan con un estilo democrático.

Por lo tanto, la conclusión es que el ejercicio de la autoridad democrático es el único que posibilita la autonomía y la responsabilidad de los hijos pues, de hecho, es el único que les permite participar de la toma de decisiones que se dan en la familia.

Tomar decisiones

Desarrollar la autonomía implica tomar decisiones, y éstas se están tomando continuamente y a cualquier edad, algunas son triviales y otras importantes. Suena el despertador, ¿me levanto o sigo durmiendo?; para comer, ¿cocinamos o compramos "fast food"?; estudiando, ¿me las arreglo yo solo o pido ayuda para entender lo que no comprendo?; para el futuro, ¿estudio una carrera que me permita ganar mucho dinero o la que más me atraiga?; pasados los dieciocho

años, ¿me independizo de mis padres o espero hasta el día que me case?

Tomar una decisión tiene una parte de técnica y, por lo tanto, algo se puede aprender de ella. Familiarizarse con el proceso no solo va a ofrecer una mayor garantía de que la elección será correcta si no que, al mismo tiempo, la persona madurará más al ejercitar el análisis, la introspección, el diálogo, la valoración, la responsabilidad y la autonomía. ¿Cómo se hace todo esto?

Gráfico 1

El proceso de tomar una decisión

1. Situar el problema _____
2. Definir la decisión _____
3. Informarse sobre la decisión _____
4. Considerar los valores _____
5. Ver las alternativas _____
6. Prever las consecuencias _____
7. Pensar las tareas que hay que realizar _____
8. Comprometerse y responsabilizarse _____

Gráfico 2

	Decisión Tomada	Personas Implicadas	Puntos Fuertes	Puntos Débiles
1ª semana				
2ª semana				
3ª semana				
4ª semana				

Aprender a tomar decisiones

Tomar una decisión es todo un proceso que implica los siguientes pasos (gráfico 1):

- 1. Situar el problema que está exigiendo una decisión.** ¿Cuál es el contexto en el que surge la necesidad de tomar una decisión? Por el contexto se podrá ver si, en el conflicto que demanda tomar una decisión, hay implicaciones emocionales además de las racionales.
- 2. Definir la decisión que se quiere tomar.** En concreto, ¿cuál es el objetivo o el contenido de la decisión? Es indispensable ser lo más preciso posible en este paso y deshacer todo tipo de equívocos. Para ello puede ayudar preguntarse qué, quién, cómo, dónde, cuándo y por qué.
- 3. Informarse sobre el contenido de la decisión.** Buscar y aceptar la información sobre lo que pasa y lo que es posible hacer, evitando así la ignorancia y los autoengaños. Conviene contar con el parecer de quienes pueden aportar informaciones objetivas y pertinentes.
- 4. Considerar los valores que se quieren tener en cuenta al tomar la decisión.** Es indispensable clarificar los valores que están entrando en juego en la decisión. La clarificación de los propios valores supone técnicas, tiempo y circunstancias apropiadas.
- 5. Ver las alternativas posibles antes de tomar la decisión.** Considerar las alternativas relativiza las posturas rígidas y, con frecuencia, ayuda a encontrar soluciones en las que nunca se había pensado.
- 6. Prever las consecuencias de la decisión que se va a tomar.** Se trata de prever, con realismo, las consecuencias prácticas (ventajas y desventajas) de cada una de las alternativas pensadas.
- 7. Pensar las tareas que hay que realizar para llevar a cabo la decisión.** Ver de antemano el conjunto de las tareas y su desarrollo permite tomar la decisión con la conciencia de que es posible y sabiendo cómo se van a desarrollar las distintas etapas de la decisión.
- 8. Comprometerse y responsabilizarse de la decisión que se toma.** ¿La decisión está supeditada a la voluntad de otros? Es importante que cada uno adquiera libremente su propio compromiso.
- 9. Evaluar permanentemente la decisión tomada.** Ir siguiendo el proceso para mejorar lo mejorable y para prevenir lo que no se desea.

Ejercitarse en la toma de decisiones

Si se pretende educar para la vida, el mejor consejo es convertir la propia vida en campo de investigación. Este principio aplicado a nuestro tema se traduce en que el aprendizaje que pueden hacer los padres reflexionando sobre sus propias experiencias de toma de decisiones, su trascendencia y dificultad, es la mejor guía para saber cómo enseñar a los hijos a hacerlo. Actividad que supone poner a funcionar las capacidades de observación, introspección, análisis y diálogo, y, puesto que de vida familiar se trata, este ejercicio no es solo individual si no también en pareja y en familia.

Una propuesta concreta sería, por ejemplo, observar durante cuatro semanas cómo son las decisiones que se toman en la familia y, al final de cada semana, escribir algunas notas (en una plantilla como la del gráfico 2) sobre una de ellas, la que haya sido más importante o la que haya resultado más conflictiva. Teniendo en cuenta los

nueve pasos del proceso, se describiría la decisión, se anotaría el nombre de las personas implicadas, y se especificarían los puntos fuertes (lo que haya favorecido la toma de decisión: "Ha sido el resultado de un consenso", "Hemos afrontado el problema", "Cada uno pudo opinar con libertad") y los puntos débiles (lo que la haya dificultado: "La decisión fue impuesta por uno", "Decidimos con prisas", "Hubo coacciones y/o chantajes", etc.). Después, todas estas anotaciones se convertirían en temas de diálogo y en pistas para considerar cómo cada miembro de la familia puede mejorar en la toma de decisiones futuras.

El valor de esta actividad sencilla reside en las actitudes y capacidades de quienes la lleven a cabo. Tal vez sea oportuno clarificar que el objetivo último de la propuesta anterior no es tanto "especializarse" sin más en la toma de decisiones cuanto animar y apoyar

a los padres en su tarea educadora. Grandes cambios, muchos retos y enormes expectativas caracterizan la época que vivimos, y no pocos padres se sienten aterrorizados e inmovilizados por la sola idea de hacerlo mal. Pero es imprescindible que los padres recuperen la confianza en sí mismos y en el potencial de sus propias experiencias, que aprendan como responder a los nuevos retos de la vida desde los aprendizajes reflexionados que la misma vida les ha proporcionado.

Así pues, como los padres democráticos confían en su capacidad de educar porque creen que sus hijos son capaces de aprender, viven en un continuo diálogo, y conviven con el miedo a que sus hijos se equivoquen por el amor que les tienen; los hijos aprenden de la vida, desarrollan su autonomía y crecen con la confianza del apoyo incondicional de sus padres. ■